

DE SAN FRANCISCO DE ASIS. (\*)

*Respondens Iesus dixit: Confiteor tibi Pater, Domine caeli & terræ, quia abscondisti hæc à sapientibus & prudentibus, & revelasti ea parvulis. Math. c. XI.*

**P**or poca reflexion que hagamos, señores, sobre las palabras del Evangelio que habeis oido, conoceremos claramente con quanta razon dixo el real Profeta, que nuestra suerte está en las manos de Dios. Pues el evangelista san Mateo nos refiere, que la Magstad de Christo, viendo la obstinacion de los de Cafarnaum, Corozain y Betsáida, que no quisieron creer lo que les predicaba, no obstante que obró en su presencia estupendos milagros; y viendo por otra parte la prontitud con que los apóstoles le creyeron, y el amor con que le seguian las pobrecitas turbas, vuelto á su Eterno Padre le dixo: *Confiteor tibi Pater &c.* Que fué decirle: Os doy muchas alabanzas y gracias de que revelaste á los pequeñuelos los misterios de la gracia y de la gloria, que ocultaste á los sabios y prudentes del mundo. Porque, segun reparó san Agustín<sup>1</sup>, la voz *confieso* esta vez no significa alguna confesion de culpas, siendo el Señor incapaz de cometerlas, sino una confesion de alabanzas y de gracias, á que dió motivo la justicia, la misericordia, y el soberano poder con que Dios desecha á unos, y elige á otros para la gracia y la gloria, segun los designios de su voluntad.

Sin

(\*) Predicado en el convento de Religiosas de la Puridad de Valencia, á 4. de octubre de 1752.

<sup>1</sup> S. Aug. de serm. 8. de Verb. Domini.

Sin embargo tanto aquellos incrédulos, como los demas obstinados pecadores dexan de arrepentirse y salvarse por su propia culpa. Porque Dios, segun dixo el Apóstol<sup>1</sup>, quiere que todos los hombres conozcan la verdad y se salven; y en fuerza de esta su voluntad dispuso que su unigénito Hijo se hiciera hombre, padeciera y muriera, y diera el infinito precio de su sangre por la redencion de todos los hombres. Así propio en consecuencia de esta misma voluntad, dispuso Dios que se predicara y que se predique el Evangelio por todo el mundo, bautizando á todos sin acepcion de personas, y administrando los demas sacramentos, que son fuentes perenes de la gracia. Y como por otra parte el Señor dispensa liberal sus auxilios á quantos humildemente imploran su misericordia, todos absolutamente pueden conocer la verdad, y salvarse; y por consiguiente se condenan por su culpa quantos se condenan. Pero siempre es Dios quien discierne á los dichosos de los desdichados, segun enseñó el mismo Apóstol. Y tambien ántes lo declaró Jesu-Christo en nuestro Evangelio, diciendo: Si, Padre mio: así suceda, que unos creen, otros no creen, unos son predestinados, otros réprobos: porque así os place, porque Vos lo quereis. *Ita Pater, quoniam sic fuit placitum ante te.*

**2** No he podido, señores, sin apartarme del Evangelio dexar de hablaros en este dia del inefable misterio de la predestinacion. Mas no podeis de aí tomar motivo para ser curiosos en investigar vuestra suerte, habiendos dicho que está oculta en los senos de la providencia de Dios. Y ménos debeis amedrentaros de que vuestra suerte dependa de los irrevocables decretos de la divina voluntad. Antes bien debeis alentaros, considerando, que mejor que en nuestras manos, está en las manos de un Dios, que es todo bondad y misericordia. Y así llenos de humildad y de confianza, segun el consejo de san Pedro, procurad con vuestras buenas obras

<sup>1</sup> 1. ad Tim. c. II.

certificaros de vuestra feliz vocacion ó eleccion á la gloria. Y no contribuye poco á fortaleceros en la confianza el exemplar que nos propone la Iglesia en el preexcelso patriarca san Francisco de Asis. Porque ¿no renovó Dios en Francisco los prodigios de su bondad y misericordia, que admiró el mundo en la eleccion de los apóstoles, y celebró Jesu-Christo con muchas gracias y alabanzas? ¿No apartó el Señor á Francisco del comercio, en que le tenia empleado su padre rico mercader, del mismo modo que sacó á Mateo del telonio? ¿No hizo que dexara las redes de las riquezas y placeres en que estaba metido, con aquella prontitud con que Pedro, Andres y los demas apóstoles dexaron las redes de pescadores? ¿No se le apareció el mismo Señor, ó algún ángel suyo en traje de leproso, quando, como otro Pablo, iba montado sobre un brioso caballo, y le llamó con una voz tan eficaz, como la que oyó el Apóstol?

3 Pues si Dios se mostró tan misericordioso en los primeros llamamientos de Francisco, como en la vocacion de los apóstoles, de allí adelante no lo fué ménos en dispensarle las gracias que dispensó á los apóstoles: ni fué Francisco ménos fiel que ellos en corresponder á la divina gracia. Porque ¿que hicieron los apóstoles, que no hizo Francisco? ¿Que precepto impuso el Señor á los apóstoles, que no observara Francisco? ¿Que consejos les dió, que no practicara? ¿No fué su vida toda apostólica? ¿No se exercitó como los apóstoles en todo género de virtudes? ¿Que viva fué su fe! ¿Que firme su esperanza! ¿Y su caridad? Abrasado en las llamas del divino amor ¿no se transformó en Serafin? Y lo que es mas, con la admirable fuerza de su amor ¿no se transfiguró, tanto interior, como exteriormente en su amado Jesus? Porque quando su Magestad imprimió en el costado, en las manos y pies de Francisco las señales de las heridas, que hicieron en su sacrosanto cuerpo la lanza y los clavos, no le infundió tambien

su amoroso espíritu? No solo pudo decir Francisco con san Pablo: Traygo en mi cuerpo la mas honrosa divisa de mi amado Jesus; sino que tambien pudo decir con el mismo Apóstol: Vivo yo, mas no soy yo quien vive, que Jesus es quien vive en mí.

Confieso, señores, que así como la caridad es la Reyna de todas las virtudes, así fué la que principalmente ennoblecó el alma de Francisco. Mas no atreviéndome á registrar el incendio en que ardia su corazon enamorado de Dios, aparto mi débil vista de su caridad, para fixarla en las demas virtudes, que parecen ménos inaccesibles á mi cortedad. Aunque no acierto á discernir quales fuéron las mas excelentes. Todas, á mi ver, igualmente resplandecen en Francisco: y esta igualdad es una de las glorias que le hacen singular entre los santos. Porque si bien todos estuvieron adornados de todas las virtudes, siempre sobresalieron en unas mas que en otras. Pero en Francisco fuéron á competencia todas, sobre qual habia de llevarse la palma ó la preferencia. Estuviera pues indeciso sin saber como formar su elogio, si el Evangelio no me condujera á hablaros esta mañana de las virtudes que le hicieron pequeñuelo á los ojos del mundo, y digno de que el Señor le comunicara la ciencia de los Santos. Mas aun reconozco que fuéron tan admirables aquellas virtudes, que no osara empeñarme en aplaudirlas, si no fiara, ó soberana Reyna, en vuestra proteccion mi desempeño. Vos, Señora, á fuer de agradecida, estais en cierto modo obligada á promover la gloria de Francisco. Porque ¿no fué vuestro mas tierno devoto? ¿No procuró promover vuestra devocion, ponderando continuamente el inmenso beneficio que acarreasteis á los hombres, haciendo que el Señor de la Magestad fuese hermano nuestro? ¿No tuvo principio su nueva santa vida, y no quiso que tambien tuviera fin en un templo dedicado á vuestro culto? Ea, Reyna de los ángeles, al-

canzadme la gracia de que necesito, y os pido humildemente, diciendoos con el ángel. *AVE MARIA.*

4 **M**ucho debió el Seráfico Doctor san Buenaventura á su esclarecido patriarca san Francisco, pues segun el mismo confiesa, por su intercesion se libró de la muerte. Pero bien supo el santo Doctor corresponder al beneficio, escribiendo la vida de su padre y bienhechor. Porque ¿que gloria acarreó á Francisco el que Buenaventura tomara á su cargo publicar sus virtudes? Mayor sin duda que la que le resultó á Aquiles, de que Homero cantara sus hazañas, aunque tan envidiada del grande Alexandro, que se puso á llorar, creyendo que no podria lograr que otro Homero celebrara sus proezas. Porque ¿que tiene que ver Homero con Buenaventura? ¿Quanto mas dignas de fe, y mas recomendables son las alabanzas de un santo Doctor de la Iglesia, que las de un poeta de la gentilidad? Ciertamente así como bastó para crédito de la santidad de Antonio, de Pablo y de Basilio, el que fuesen sus panegiristas Atanasio, Gerónimo, y el Nacianzeno: así basta para crédito de la santidad de Francisco, el que lo fuese Buenaventura. Y así como en Francisco se renovó la santidad de los apóstoles y primeros christianos, así tambien se renovó el antiguo loable estilo de que los santos escribieran las vidas de los santos. A la verdad la Iglesia logra tener en la vida de Francisco uno de los libros que mas la ilustran y edifican. Y con este conocimiento Tomas de Aquino visitando á su amigo Buenaventura, y hallándole empleado en escribir la vida de su patriarca, se retiró diciendo: No es justo interrumpir una obra tan provechosa: dexemos que un Santo trabaje en honor de otro Santo.

5 Por lo que á mí toca, os aseguro, señores, que á pesar de mi tibieza, me he enternecido leyendo la vida

da de san Francisco escrita por san Buenaventura. Y he experimentado con quanta razon dixo el mas sabio y venerable canciller de Paris, que sus obras entre todas las de los Doctores de la Iglesia tienen la apreciable singularidad, de que inflaman la voluntad, al mismo tiempo que alumbran el entendimiento. Bien que á mí entender el Seráfico Doctor se excedió á sí mismo en la energía y en el fervor, escribiendo la vida de su gran padre; como quien imitador de sus virtudes, y legitimo heredero de su espíritu, conocia prácticamente toda su excelencia y perfeccion. Quisiera, señores, que todos la leyeráis. ¡Quanto os aprovecharia! ¡Que alto concepto formariais de la santidad de Francisco! A lo ménos podreis tener la satisfaccion, de que no diré en su elogio, sino lo que nos dexó escrito el Seráfico Doctor san Buenaventura. Y aunque sus pensamientos y palabras no pueden dexar de perder gran parte de su pureza y hermosura, pasando por el conducto de mi torpe lengua; con todo sabiendo vosotros que dimanen de tan noble origen, confio que han de merecer vuestra atencion y aprecio.

6 Empezando pues, segun me propuse, á hablaros esta mañana de las virtudes que hicieron pequenuelo á Francisco, y digno de que el Señor le revelara sus misterios, y le comunicara la ciencia de los santos, reparo que hasta ahora no he explicado que virtudes fueron estas. Pero presumo que no echaréis ménos la noticia, teniendo bien sabido, que la pobreza y humildad son las virtudes que mas disminuyen á los hombres á los ojos del mundo. Y entiendo, que no será difícil persuadirlos, que tanto la una como la otra llegaron á lo sumo de la perfeccion en Francisco. Ya ántes que el Señor le llamara á su servicio: ántes que saliera de la opulenta casa de sus padres, ya era verdadero pobre de espíritu. Porque los pobres de espíritu no son precisamente aquellos que carecen de los bienes de fortuna. Estos son pobres en el cuerpo, y quando mal hallados

con la pobreza, como sucede muchas veces, anhelan por las riquezas, no son pobres de espíritu, ni del número de aquellos á quienes el Señor llamó felices: *Beati pauperes*; sino que son ricos en el espíritu ó en el afecto, y por dexar de hacer, como pudieran, de la necesidad virtud, son en esta vida y en la otra miserables infelices. Y al contrario aquellos que puestos en medio de las riquezas, tienen su corazón desasido y distante de ellas: aquellos que poseen, y no se dexan poseer de las riquezas, y para decirlo en una palabra, aquellos ricos que son liberales y misericordiosos, son verdaderos pobres de espíritu.

7 Pues así Francisco en sus primeros años, no obstante que estaba dedicado al trato ó comercio, que en sí lleva el mayor peligro de hacer avaros: no obstante que dentro de su casa tenia el exemplo de su propio padre sediento de riquezas: fué liberal con todos, y tan misericordioso con los pobres, que jamas dexó de socorrer á quantos le pidieron limosna por amor de Dios. Y así debemos ser todos los ricos, liberales, misericordiosos, pobres de espíritu. Porque el desapego, el desasimiento de las riquezas, ó la pobreza de espíritu no es de consejo, oyentes míos, sino de precepto, segun mucho ántes de la ley Evangélica dixo el real Profeta: *Divitiæ si affluent, nolite cor apponere* <sup>1</sup>. Sin embargo, ¡ que pocos están desasidos de las riquezas! ¡ que pocos son los que no son avaros! Todos, decia lamentándose Jeremías, todos desde el menor hasta el mayor estudian modos de enriquecerse: *A minimo usque ad maximum omnes avaritiæ student* <sup>2</sup>. Y ¿quien es, preguntaba el Eclesiástico, quien es el rico que no va tras del oro, y no funda su esperanza y su dicha en los tesoros? ¿quien es este obrador de milagros? Señaladme uno si quiera, para que sea un asunto de mis alabanzas.

Oh

<sup>1</sup> Ps. LXXI. <sup>2</sup> Jerem. c. LVI.

Oh; que fuertes expresiones estas! Mas siendo, como son, verdaderas, ¡ah! quantos vivimos miserablemente engañados! Quantos, si registráramos bien nuestro corazón, oyentes míos, le halláramos asido á las riquezas, manchado con su torpe amor, y sin aquella pobreza de espíritu, que debemos tener, y tuvo Francisco en medio del mundo! Pues esta pobreza, aunque tan rara y digna de alabanza, no fué, en sentir del Seráfico Doctor mas que una señal, un prelude de lo que habia de ser Francisco separado del mundo. Porque no satisfecho con estar desasido de las riquezas en el afecto, quiso estarlo en el efecto: no contento con correr, segun la frase de David, por el camino de los divinos mandamientos, llamado del Señor, entró y anduvo gustoso por la angosta senda de los consejos evangélicos, para llegar á la cumbre de la perfección. Y sabiendo, que uno de los consejos que dió Jesu-Christo á sus discípulos fué, que se desprendieran de todos los bienes que poseian, renunció voluntariamente todo lo que tenia, y podia pertenecerle de la herencia de sus padres. Y ¿con que solemnidad hizo la renuncia delante de su propio obispo? Con que resolución se quitó hasta el vestido para entregarle á su padre? Con que santo despejo le dixo: Hasta ahora te he llamado padre en la tierra: de aquí adelante podré decir con mas verdad: *Padre nuestro que estás en los cielos*? ¿Con que libertad se puso á pedir limosna, y con que gusto se fué á los hospitales á vivir entre los pobres?

8 Parece que no puede ser mas pobre Francisco. Y verdaderamente Christo señor nuestro no aconsejó generalmente á los que le seguian, sino que vendieran, ó renunciaran lo que poseian, para vivir de limosna, ó con el trabajo de sus manos. Pero á los apóstoles, que eran los mas perfectos entre todos los discípulos, previno el Señor quando los envió á predicar el evangelio por el mundo, que no poseyeran oro, ni plata, ni dinero alguno: que no tuvieran dos túnicas, ni zapatos, y que

que no llevaran en los viages baston, ni alforjas <sup>1</sup>. *No lite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris, non peram in via, neque duas tunicas, neque calceamenta, neque virgam.* Y oyendo Francisco cantar este evangelio, inmediatamente dixo: Esto es lo que yo quiero, lo que con todo mi corazon deseo; y luego quitándose los zapatos, arrojando el bordon y las alforjas, y ciñéndose en lugar de correa con una cuerda la única túnica que tenia, executó al pie de la letra todo lo que el Señor dixo á sus apóstoles. Y si mas les hubiera dicho que hicieran, mas hubiera hecho Francisco, así por el respeto que tenia á su divino Maestro, como por el amor que tenia á la virtud de la pobreza.

9 Porque ningun avaro ama tanto las riquezas, quanto amaba Francisco á la pobreza. Ninguno envidiaba tanto á los mas ricos, quanto él envidiaba á los mas pobres; y si hallaba alguno que daba muestras de serlo, trocaba con él el vestido, aspirando á parecer y á ser el mas pobre de los hombres. Ninguna comida le agradaba, sino la que estaba sazónada con la pobreza. De modo que quando le convidaban los cardenales, ántes de ir á sus palacios, iba por las puertas mendigando un pedazo de pan, que despues comia, diciendo que era mas sabroso que todos los exquisitos manjares, que le ponian delante. Preguntado por sus discípulos, que virtud era la que nos hacia mas amados de Jesu-Christo? Como que desabrochando su pecho, respondió que la pobreza; y difundiéndose en sus elogios, la llamaba el camino real del cielo, la raiz de la perfeccion, el precioso escondido tesoro del Evangelio: la llamaba madre, señora, y reyna suya, contemplándola desposada con el soberano rey de la gloria. Jamas se le caian de la boca aquellas palabras de san Pablo: Sabed el gran favor que nos hizo Jesu-Christo, haciéndose pobre para enriquecernos con su pobreza; y las otras que

<sup>1</sup> Math. c. x.

profirió el Señor: Las zorras tienen grutas en que abrigarse, los páxaros nidos, y yo no tengo sobre que reclinar mi cabeza. Y en la meditacion de estas palabras se enardecia mas y mas en el amor de la pobreza, y en el deseo de imitar á Jesu-Christo. Nunca se mostró mas gozoso que quando padecia hambre, frio, desnudez y los demas penosos efectos de la pobreza, que sufrió nuestro Redentor en el discurso de su vida. Y para asemejarse tambien en la muerte, próximo á ella, quitada la túnica, se arrojó en el suelo, y mandó á sus hijos, que despues de muerto le dexaran así desnudo todo el tiempo que estuvo el Señor en la cruz difunto.

10 De esta suerte, señores, se empobreció Francisco, ó se deshizo de todo lo terreno, para ser el mas pequeñuelo á los ojos del mundo. Con este rigor practicó el consejo que le dió Jesu-Christo por san Mateo de renunciar quanto poseia para ser perfecto discípulo suyo. Pero como á mas de esto, el Señor por el mismo evangelista dixo, que habia de negarse á sí propio, pasó mas adelante en el camino de la perfeccion, procurando practicar este consejo, mucho mas árduo que el otro. Porque es ménos, decia san Gregorio, negar lo que uno tiene, que negar lo que es: y quizas á alguno no le será muy costoso dexar lo que es suyo; pero siempre le será muy costoso el dexar de ser lo que es. Y en efecto muchos filósofos gentiles, segun refiere san Gerónimo, renunciaron y despreciaron las riquezas; mas no renunciaron, ni se despreciaron á sí mismos: ántes bien por el demasiado aprecio que hicieron de sí propios y de su sabiduría, despreciaron las riquezas, y á quantos necios las poseian. Y es, que aunque tuvieron desinterés y generosidad para vencer la avaricia, no tuvieron la humildad que necesitaban para vencer al amor propio y á la soberbia. Porque así como el amor propio y la soberbia es la que resiste al desprecio y negacion de nosotros mismos: así la humildad es la que

que la facilita, y la que hizo que Francisco se despreciara y se negara perfectamente á sí mismo: tanto, que decia: Soy indigno del agua que bebo, del ayre que respiro, soy el mayor pecador del mundo.

II ¿Mas como? diréis vosotros. ¿Como pudo hablar Francisco de este modo sin ofensa de la verdad? No conocia, quando no por revelacion divina, á lo ménos por el testimonio de su propia conciencia, que su alma estaba limpia de la mancha del pecado mortal, adornada de todas las virtudes, del don de profecía con que preveia lo futuro, de la gracia de hacer milagros, con la singularidad de comunicarla á su cordon, y aun á la agua en que se lavaba el cordon? ¿No veia, que al imperio de su voz obedecian los elementos, los animales y aun los demonios, y que los ángeles baxaban del cielo á servirle? ¿Pues ¿como decia que era el mayor pecador del mundo? Y como nosotros, porque no somos homicidas, adúlteros, ni ladrones, porque ayunamos una ó dos veces á la semana, porque mostramos alguna modestia ó piedad, nos creemos mejores que los demas hombres? ¿En que consiste esta diferencia de conceptos y de lenguages? No en otro, oyentes míos, sino en que nosotros somos mas soberbios que el fariseo del Evangelio, y Francisco era mas humilde que el Publicano. Con la humildad que nos falta, distinguió lo que era por su naturaleza, y lo que era por la gracia de Dios; y conociendo que lo que tenia de bueno era efecto de la divina misericordia, tanto mas se confundia en presencia del Señor, quanto mas favorecido se consideraba: y al mismo tiempo poniendo los ojos en la fragilidad y defectos de nuestra naturaleza, decia á los que le alababan: No querais alabar-me, que todavía navego en el golfo, no he llegado al puerto: aun puedo ser adúltero, ladron y homicida.

12 Y si las palabras, señores, os parecen señales equívocas de humildad, como en verdad lo son, habiendo muchos hipócritas que hablan del mismo modo

do que si fueran humildes, exâminad por sus obras la humildad de Francisco. Y paraque mejor por este medio entendais quanto se humilló, ó se negó á sí mismo, advertid con san Agustin que quando uno niega á otro de pariente ó amigo, nada se le da de que le maltraten, y afrenten; y luego reparad, quan léjos estuvo Francisco de sentir los malos tratamientos y las afrentas. ¿No sabeis que saliendo de una sepultura de la Iglesia de san Damian, sucio, asqueroso, desfigurado, entró en su patria, paseó sus calles, sufriendo que sus paysanos le silvaran y apedrearan? ¿No sabeis que se mostró insensible quando su padre ayrado le llevó arrastrando á su casa, y le encerró y ató como á loco?

Pues esto lo executó Francisco inmediatamente despues que resolvió dexar el mundo. Y ya entónces al principio logró ser lo que tanto celebró san Gerónimo en el epitafio de santa Paula: logró ser, como los apóstoles, espectáculo de la burla del mundo, y de la admiracion de los ángeles. Pues esto, vuelvo á decir, no fué mas que comenzar á abrir los cimientos de la humildad, que con el tiempo y con la gracia de Dios ahondó tanto, que mi vista no descubre suelo, ni soy capaz de medir su profundidad. Sin embargo para satisfacer vuestra devocion, mas que para demostrar la humildad de Francisco, os diré, que ministro General de su religion, honrado de todo el mundo, era el primero en tomar la escoba para barrer, y el estropajo para fregar. Os diré, que estando enfermo mandó á sus religiosos, que le llevaran desnudo con una cuerda al cuello á la plaza de la ciudad, y le dexaran en el lugar, en que ponian á los facinerosos, desde donde decia gritando: veis aquí el frayle que venerais por Santo, y acaba de hartarse de carne. Os diré . . . pero fuera nunca acabar, si hubiera de referiros las acciones con que Francisco exercitó, y acreditó su profundísima humildad. Y fuera por demas. Porque ¿no basta que sepais, que así como en la pobreza, así tambien en la humildad se

propuso, y consiguió imitar á Jesu-Christo, quien, segun dixo el Apóstol, no pudo humillarse mas, humillándose hasta morir afrentosamente en una cruz?

13 El Señor dió testimonio de su humildad, y se dió por satisfecho de su pequeñez, comunicándole en premio de ella la ciencia de los Santos. Porque la ciencia de los Santos, en sentir de Salomon, no es otra cosa que la prudencia: *Scientia Sanctorum prudentia* <sup>1</sup> ¿Y no fué Francisco aquel siervo prudente, que constituyó el Señor sobre su familia? ¿No es la religion de Francisco la misma familia de Jesu-Christo? Y para no apartarme hasta lo último de mi proposicion, ¿no la fundó nuestro Santo, como Christo á su Iglesia, sobre los cimientos de la pobreza y de la humildad? ¿No fueron estas dos virtudes la única herencia y divisa, que él dexó á sus hijos y hijas? ¿No quiso que se llamaran menores, para recuerdo de su pobreza y humildad? ¿No es su regla una exhortacion continua al exercicio de estas virtudes? ¿No es el Evangelio mismo en su pureza? Así lo entendieron el pontífice y los cardenales, quando deteniéndose en aprobarla, por parecerles demasiado austera, les dixo el cardenal de santa Sabina: Cuidado no reprobeis el Evangelio, reprobando la regla de Francisco. Y así vemos en sus hijos una pobreza evangélica, una humildad apostólica, y en su religion aquella frondosa vid del Evangelio, que esparciendo sus vástagos por todo el mundo, en todas sus partes produce los mas sazonados frutos de todas las virtudes.

14 Mas ¿que intento? Yo que cuerdo me he detenido de registrar la grandeza del patriarca mas insigne ¿ahora temerario me atreveré á publicar las glorias de la religion mas esclarecida? No. Las remito á vuestro juicio, así como he fiado el elogio de Francisco mas que en mi insuficiencia, en el alto concepto que teneis formado de su santidad. Y para concluir mi oracion con

<sup>1</sup> Prov. c. ix.

con aprovechamiento vuestro, me valdré de las palabras de san Pablo con que empezó el seráfico Doctor san Buenaventura la vida de san Francisco. Nuevamente, hermanos míos, apareció y se mostró la gracia de nuestro Salvador en su siervo Francisco, para bien de los verdaderos humildes, y amigos de la santa pobreza que siguen su exemplo. Y así para no malograr esta gracia del Señor, mientras que las dichosas hijas de Francisco retiradas en esos claustros, negadas á todos los deseos del siglo, se forman imágenes perfectas y semejantes á su amado padre en la pobreza, en la humildad, y en todas las virtudes: procuremos nosotros en el modo posible imitar sus exemplos. Seamos pobres de espíritu, humildes de corazón. No pongamos nuestra esperanza, ni afecto en las riquezas: no apetezcamos las vanas glorias del mundo: despreciémoslo todo por el amor de Jesus, que murió pobre y humilde por nuestro amor; y postrados á sus pies, digamos arrepentidos: Nos pesa, Señor, de haber sido avaros y soberbios contra vuestra voluntad: nos pesa de haberos ofendido, Bondad infinita. Prometemos, amabilísimo Jesus, vivir en adelante sobria, justa y piadosamente, esperando en vuestra misericordia la gran dicha de veros glorioso reynar con el Padre, y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.